

EL OTOÑO DE PRAGA. CHECOSLOVAQUIA Y LA DISIDENCIA ORTODOXA EN EL COMUNISMO ESPAÑOL (1968-1989)

*THE AUTUMN OF PRAGUE. CZECHOSLOVAKIA AND THE ORTHODOX
DISSIDENCE IN SPANISH COMMUNISM (1968-1989)*

Eduardo Abad García*
Universidad de Oviedo, España

RESUMEN: Este artículo pretende analizar el impacto de la crisis checoslovaca en la construcción sociocultural del comunismo ortodoxo español. Los comunistas ortodoxos fueron una corriente que tuvo su base en las divergencias surgidas fruto del cambio de rumbo del Partido Comunista de España en los años finales del Franquismo y la Transición. Como respuesta a esos cambios, muchos comunistas sintieron la necesidad de defender su identidad comunista. En este proceso destaca el papel que tuvo el Partido Comunista Checoslovaco (PCCH), por su perfil clave en la historia de este movimiento. Este fue el único partido del campo socialista que acabó rompiendo relaciones con el PCE, lo que le permitió apoyar a todos estos partidos y tener un papel significativo en el camino hacia su unificación. Checoslovaquia fue el país a través del cual los países socialistas ayudaron directamente a esta corriente en sus primeros años de vida.

PALABRAS CLAVE: PCE; Checoslovaquia; disidencia; ortodoxia comunista.

ABSTRACT: *This article aims to analyze the impact of the Czechoslovak crisis on the sociocultural construction of Spanish Orthodox communism. The orthodox communists were a current that had its base in the divergences arisen fruit of the change of course of the Communist Party of Spain in the final years of the Francoism and the Transition. In response to these changes, many communists felt the need to defend traditional communist principles. In this process, the role played by the Czechoslovak Communist Party (PCCH) stands out for its key profile in the history of this movement. This was the only party in the socialist camp that ended up breaking relations with the PCE, which allowed it to support all these parties and have a significant role on the road towards its unification. Czechoslovakia was the country through which the socialist countries directly helped this current in its first years of life.*

KEYWORDS: CPS; Czechoslovakia; dissidence; communist orthodoxy.

* **Correspondencia a:** Eduardo Abad García. Área de Historia Contemporánea, despacho 2112, Facultad de Filosofía y Letras, C/ Amparo Pedregal S/N, Oviedo/Uviéu (Asturias), CP 33011. – abadeduardo@uniovi.es – https://orcid.org/0000-0003-2748-5573

Cómo citar: Abad García, Eduardo (2019). «El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)»; *Historia Contemporánea*, 61, 971-1003. (https://doi.org/10.1387/hc.19542).

Recibido: 4 abril, 2018; aceptado: 30 diciembre, 2018.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2019 UPV/EHU



Introducción

Durante los primeros meses de 1968 Checoslovaquia se convirtió en un objeto de atención primordial para los sectores progresistas y comunistas de todo el mundo. El curso de reformas emprendidas por la renovada dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCH) puso al país centroeuropeo en el punto de mira de todas las discusiones sobre el futuro del socialismo en Europa. Sin embargo, en el imaginario colectivo de un sector de comunistas españoles, este nuevo rumbo era visto como un peligro que podía desembocar en una contrarrevolución. Ni los entusiastas ni los detractores vieron venir el dramático desenlace de la «lucha de líneas» en el seno del comunismo checoslovaco. El 20 de agosto las tropas militares de cinco países del Pacto de Varsovia (RDA, Bulgaria, Polonia, Hungría y la URSS) coordinaban una intervención armada para controlar el país y devolver su gobierno al sector más ortodoxo del PCCH. Estos dramáticos acontecimientos conformaron la «zona cero» de la crisis del movimiento comunista internacional, cuyas repercusiones no cesaron hasta la práctica destrucción de los sistemas socialistas en Europa Oriental a finales de los años 80.

La condena emitida por la dirección del Partido Comunista de España (PCE) fue más radical incluso que la del «policentrista» Partido Comunista Italiano.¹ Precisamente por eso, las repercusiones de esa ruptura fueron mucho mayores que en que en otros comunistas del mundo otros comunistas. A partir de ese momento se abrió una nueva etapa en la historia del comunismo español, en la cual se generó un proceso de larga duración que provocaría varios conflictos con sectores leninistas disidentes situados dentro y fuera del PCE. El partido de Carrillo se convirtió en los años siguientes en el PC que más firmemente formuló una actitud crítica respecto al proceso de «normalización» en Checoslovaquia.² En ese contexto, la disidencia ortodoxa, que reivindicaba los valores leninistas más clásicos, encontró un apoyo y referente en el comunismo checoslovaco de la «normalización».

Es común, y podríamos decir que casi general, encontrar en los estudios sobre el comunismo contemporáneo un enfoque que privilegia un

¹ Aparte de la abundante bibliografía sobre los estudios de dicha crisis en el PCE que se cita en el artículo, los propios dirigentes reconocen que las formas fueron contundentes, sobre todo a medio plazo. Ver: Azcárate, 1982, p. 48.

² Treglia, 2015, p. 228.

análisis fundamentalmente político: su génesis, sus dirigentes o sus políticas de alianzas.³ La bibliografía existente sobre los conflictos en el interior de los PPCC posteriores a la invasión de Checoslovaquia ha estado indudablemente marcada por los límites de los enfoques empleados en el marco de la Guerra Fría.⁴ Sin embargo, gracias al impulso de los estudios históricos sobre el comunismo en España han surgido nuevos enfoques de investigación que rompen con la visión clásica, centrada principalmente en dirigentes y episodios concretos, abriendo nuevas perspectivas de análisis y permitiendo identificar nuevos sujetos y áreas de estudio en su trayectoria histórica.⁵ Las primeras muestras de interés por este tema ya aparecían en el libro de Guy Hermet⁶ y continuaron hasta la excelente obra monográfica editada por Giaime Pala y Tommaso Nencioni, que analizaba este proceso en el caso del Partido Comunista francés, italiano y español. Es especialmente durante los últimos años cuando se ha consolidado una generación de historiadores que ha profundizado sobre las causas de la ruptura entre los PPCC occidentales y la URSS.⁷ Resultan especialmente relevantes las investigaciones de Emanuele Treglia, las cuales analizan en clave comparada las tensas relaciones del PCE con los países del «socialismo real».⁸ Aunque el presente artículo se centra en otros aspectos, resulta notable el impulso de la historia comparada a la hora de ofrecer amplias perspectivas de análisis frente al comunismo como fenómeno global.⁹

La metodología empleada en esta investigación prioriza el análisis «desde abajo», centrado en la militancia. Para ello, me baso en los principios de la historia sociocultural y de los estudios sobre la memoria comunista, poniendo especial hincapié en su identidad e imaginario colectivo. Me adentraré en preguntas hasta ahora consideradas marginales: ¿qué impacto tuvo la crisis de Checoslovaquia entre la militancia comunista a medio plazo?, ¿fue el mito fundacional de la corriente ortodoxa?, ¿cómo se construyó su memoria?, ¿qué papel tuvo el PCCH en la uni-

³ Sánchez Rodríguez, 2004.

⁴ Se puede ver un estado de la cuestión en Ferrero Blanco, 2002, 249-268.

⁵ Un estado de la cuestión está en Ginard, 2007. Recientemente es de destacar el brillante libro Rueda Laffond, 2018.

⁶ Hermet, 1972.

⁷ Bracke, 2007. Pala, 2007, pp. 301-312 y 2011, pp. 151-177. Filatov, 2016 pp. 161-183 Sánchez Rodríguez, 2004. Andrade, 2012.

⁸ Treglia, 2010, pp. 83-96, 2015, pp. 225-255 y 2017, pp. 107-122.

⁹ Wolikow, 2010, pp. 19-24.

ficación de estos grupos? La hipótesis de partida recalca la importancia de esta crisis como mito fundacional de una disidencia más amplia, que contó con el apoyo de Checoslovaquia en su lucha contra el eurocomunismo. Las fuentes utilizadas pretenden obtener una poliedra de perspectivas, por lo que se ha buscado, en la medida de lo posible, una amplia diversificación. Junto a las fuentes archivísticas, bibliográficas y hemerográficas, tienen especial peso los testimonios orales, recogidos con un formato abierto y semiestructurado, que ofrecen una información y perspectivas únicas. Su reproducción literal permite conectar directamente con el lenguaje militante.

Una identidad del pasado presente

En el mejor de los casos, la militancia que aquí se estudia ha sido caracterizada como «prosoviética», un concepto que no resulta adecuado para representar a esta corriente comunista. La carencia de estudios específicos sobre su cultura política es un factor que ha contribuido a subestimar su heterogeneidad, simplificándola bajo este cliché. Una parte de la historiografía centrada en el PCE ha resuelto que se trataba de «grupúsculos sin futuro». ¹⁰ Si bien esto no deja de ser en parte cierto, al menos respecto a sus posibilidades de tomar el PCE, no es una conclusión rigurosa. El término «prosoviético» es, en realidad, esquemático y deformante. En primer lugar porque se trata de una cultura que se fragua en dos contextos muy distintos, dentro y fuera de las estructuras del PCE. En segundo lugar, por la existencia de un proceso de ósmosis con la identidad de la izquierda radical, dada su colaboración para tejer alternativas al propio PCE. Bajo esta situación parece recomendable buscar nuevas categorías que representen mejor a esta identidad. Por esa razón, de aquí en adelante se utilizará el concepto de comunistas ortodoxos.

El término «prosoviético» tiene su origen en sectores anticomunistas y es previo a los años 60, por lo que no nace para denominar a esta corriente comunista. Tras el giro del PCE este calificativo fue utilizado para encasillar a aquellos que defendían la identidad ortodoxa. ¹¹ Por ello, desde una perspectiva histórica rigurosa, este concepto no debería ser aceptado.

¹⁰ Molinero e Ysàs p. 167.

¹¹ Abad, 2017, p. 283.

Por varios motivos; tiene claras connotaciones propagandísticas que no se ajustan ni a la heterogeneidad de fuerzas políticas que formaron parte de la misma, ni a su identidad y porque no es interiorizada por la totalidad de sus militantes. Para la mayor parte de estos comunistas este término tiene como objetivo una descalificación similar a la que esgrimió el franquismo para referirse a los comunistas. Es decir, formar una imagen de ellos como meros delegados de Moscú, ajenos a la lucha de la clase obrera española. Si no parece adecuado referirse al PCE antes de 1968 como «los prosoviéticos», por los mismos motivos no es adecuado para clasificar a los comunistas que, dentro o fuera del PCE, mantenían posturas disidentes basadas en el mantenimiento de una ortodoxia que hasta entonces había sido hegemónica en el partido. Además, la utilización del término «prosoviético» para referirnos a los comunistas ortodoxos nos embarca en otras posibles contradicciones historiográficas, teniendo quizás que aceptar, según estos planteamientos, que los comunistas del PCE dirigidos por Santiago Carrillo serían susceptibles de ser denominados «antisoviéticos», lo cual sería igualmente reduccionista.

Lo que está claro es que, según algunos de los testimonios recogidos, este concepto no parece gustar y es una cuestión sensible.¹² Por eso parece que, de cara al análisis histórico, su identidad debería pivotar en torno a esa ortodoxia abandonada que les identifica y que incluye más cuestiones además de su posición respecto a la URSS. Aunque el mito de la Unión Soviética tuvo, sin duda, un peso importante, nos encontramos con una variedad de elementos que operan a distintos niveles. Para esta colectividad de exmilitantes lo adecuado sería usar estrictamente el identificativo de marxista-leninistas o sencillamente el de leninistas, pero este concepto es reivindicado por varias corrientes comunistas, de tal manera que su utilización como elemento definitorio resulta confusa.

En toda cultura política la identidad es tributaria de la memoria y de su visión del pasado.¹³ Al mismo tiempo, es necesario constatar que la memoria oficial comunista siempre tuvo un alto grado de presencia y ductilidad.¹⁴ La construcción de una memoria comunista ortodoxa en España ha tendido a presentar un relato en el cual, de una forma coherente y lineal, siempre existió un sector crítico a lo largo de la trayectoria reciente del PCE. Así, se tiende a dibujar una historia militante donde unas «fuerzas

¹² Entrevista a José Manuel Álvarez «Pravia», 28-5-2015, Oviedo.

¹³ Erice, 2009, p. 163.

¹⁴ Rueda Laffond, 2016, p. 245.

sanas» resistieron en cada momento los giros impulsados por la «traición» de la dirección. Este proceso comenzaría con el abandono de la lucha guerrillera en 1948, para continuar con la política de Reconciliación Nacional en 1956, la crítica a la invasión de Checoslovaquia, la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura, el Pacto por la libertad, el apoyo al Mercado Común Europeo, el abandono del sistema celular, la aceptación de la Monarquía y sus símbolos, el pacto de la Moncloa, la renuncia al leninismo o la crítica a la invasión de Afganistán, etc.¹⁵

Sin embargo, resulta evidente que este relato no se sostiene desde un análisis riguroso. Las actitudes críticas ante algunos de estos hechos fueron mínimas y muchos de los que participaron activamente en la puesta en marcha de estas políticas, posteriormente fueron dirigentes del comunismo ortodoxo.¹⁶ Esta corriente estaba compuesta por varios grupos con matices diversos en función de su origen. Sin embargo, el detonante para la creación de una cultura ortodoxa apareció por primera vez tras la actitud del PCE ante la invasión de Checoslovaquia. Este fue el origen de esta corriente de la izquierda revolucionaria.¹⁷ Por primera vez se contradijo públicamente una orientación de calado proveniente del campo socialista, lo que obligó a las bases a elegir entre los dos pilares de la cosmovisión comunista: la URSS y la dirección de su partido. Fue posteriormente cuando se articuló un discurso que se oponía al nuevo rumbo del PCE trazado por Carrillo, presentando una alternativa basada en la defensa de la autenticidad marxista-leninista. Con el paso de los años distintos grupos fueron siendo expulsados del PCE mediante el empleo de argumentos similares, pero cada uno de estos tenía visiones diferentes sobre lo que realmente significaba el campo socialista.

Es importante analizar también cómo se estructuró su identidad frente a estos hechos y cuál fue su papel en el mapa general de la izquierda revolucionaria. Afortunadamente, ya existe un estudio publicado donde se abordan cuestiones que sobrepasan el alcance de este artículo (sus propuestas políticas o su relación con otras corrientes comunistas).¹⁸ El término de «izquierda revolucionaria» fue ampliamente aceptado. No obstante, este concepto no presupone un reconoci-

¹⁵ Un buen arquetipo de este relato está en García Salve, 1981.

¹⁶ Por ejemplo Ignacio Gallego o Jaime Ballesteros, posteriormente dirigentes del PCPE.

¹⁷ Pérez Serrano, 2013, pp. 249-289.

¹⁸ Abad, 2018.

miento total por su parte, al igual que tampoco la exclusión absoluta del PCE.¹⁹ Existe un cierto debate sobre si los comunistas ortodoxos pueden encuadrarse en esta corriente²⁰ ya que, aunque programáticamente se encuentran en unas claves más combativas que el PCE, forman parte de la misma cultura militante. Además, ellos tuvieron la legitimidad de contar con varios miembros del CC del PCE y militantes veteranos, que ejercieron liderazgos carismáticos.²¹

Para las generaciones más jóvenes de militantes, el mito de esta vieja guardia, que en muchos casos contaba con años de cárcel a sus espaldas, era una prueba de que formaban parte de un proyecto vinculado directamente a la historia del PCE.²² No obstante, su identidad cultural guardaba enormes vínculos con la de la propia izquierda revolucionaria. Su cosmovisión estaba compuesta por varios elementos comunes, como son la reivindicación de la Revolución de Octubre, el obrerismo o el «internacionalismo proletario». Estos elementos chocaban con la imagen que el PCE se esforzó en construir durante la Transición, a la vez que confirmaban su idiosincrasia.

Los rasgos comunes entre los comunistas ortodoxos y el resto de la izquierda revolucionaria son especialmente fuertes en la construcción de su memoria histórica, compartiendo referentes de la lucha obrera. Por un lado, destacaba la reivindicación competitiva de las «historias» de la resistencia clandestina, así como de los momentos de la historia española que parecían legitimadores de sus políticas del presente. Por otro, también compartieron el objetivo leninista de la «construcción del partido», que condicionó a algunos de los grupos hasta su extinción. De esta forma se explica la similitud en los ejes temáticos de su línea política. Su sociabilidad política cotidiana se conjugó con su memoria comunista sobre el pasado «glorioso» del PCE para construir su identidad, en la que la labor del liderazgo carismático de sus dirigentes jugó un papel importante.

¹⁹ Brugos, 1996, p. 459.

²⁰ Antiguamente se identificaba a la izquierda revolucionaria como la «Nueva Izquierda», que destacaba por rechazar a la URSS. Desde esta perspectiva, los comunistas ortodoxos se quedarían fuera. Este planteamiento se puede observar en escritos clásicos como Laíz, 1995. Afortunadamente, los últimos trabajos no siguen esta teoría, Wilhelmi, 2016.

²¹ Abad, 2018, p. 1016.

²² Entrevista a Rubén Díaz Cueto, 11-3-2014, Gijón.

El «problema de Checoslovaquia»: la disidencia en el interior del PCE

La línea internacional del PCE impulsada por Santiago Carrillo mostró mucho entusiasmo durante los ocho meses de reformas llevadas a cabo por el equipo de Dubcek.²³ Esta nueva orientación confrontaba con la ligazón a la ortodoxia soviética manifestada tradicionalmente por el PCE. El aparato del partido había ido mostrando su simpatía por el proceso checoslovaco en varios artículos en su prensa y en alocuciones en *la Pirenaica*,²⁴ pero esto no estaba siendo interiorizado por su militancia del interior, más preocupada por organizar la lucha antifranquista. Tampoco en los países del este de Europa tuvo mucho éxito esta estrategia. Por este motivo, la condena de la intervención del 21 de agosto cogerá completamente por sorpresa a la militancia del PCE. Así, los comunistas situados dentro o fuera de España se enteraron el 23 de agosto de 1968 que *la Pirenaica*, la emisora del partido afincada en Rumanía, les comunicaba que el PCE «no aprueba la intervención militar sobrevenida».²⁵

La identidad comunista se construyó durante el siglo XX alrededor de un sistema de valores bien definidos, que ofrecían una lectura específica del pasado, del presente y del futuro. Entre estos destacaba el «internacionalismo proletario», que defendía la necesidad de subordinar los intereses de la clase obrera de un país a la lucha proletaria internacional, especialmente de la Unión Soviética.²⁶ La mera existencia del campo socialista representaba un capital simbólico único y exclusivo de esta militancia comunista. De esta manera, un aspecto importante de su identidad se basaba en la viabilidad de su proyecto político. Su práctica colectiva no se referenciaba solo en aspectos utópicos, sino que gozaba de ejemplos materiales en los que sustentarse.²⁷ Por tanto, la crisis de Checoslovaquia, al confrontar con los preceptos básicos del internacionalismo proletario, supuso un momento de inflexión en esa identidad y desató una disidencia hacia otro de los pilares de esa cultura comunista: la mitificación de sus dirigentes.²⁸

²³ Santiago Álvarez, «La renovación en Checoslovaquia», *Mundo Obrero*, 17 de Mayo de 1968.

²⁴ Hermet, 1972, p. 48.

²⁵ «Comunicado de la dirección del PCE», 23/08/1968, Fondo Radio España Independiente, AHPCE.

²⁶ K. Furtak, 1971, p. 445.

²⁷ Doménech Sampere, 2008, p. 136.

²⁸ Líster Forjan, 1983, p. 186.

Este choque produjo un gran conflicto en las bases de la organización del interior y en los países del Este. A falta de un estudio totalizador de cómo afectó la condena a la militancia, contamos con estudios de dos importantes organizaciones del PCE: Cataluña y Asturias.²⁹ Asimismo, también existen trabajos sobre el exilio comunista en Europa Oriental que abordan esta cuestión.³⁰ Estas investigaciones muestran como el origen de la crisis se encontraba directamente relacionado con la existencia en el PCE de una gran base obrera y, sobre todo, de unas concepciones muy obreristas entre su militancia. Además, destacaba una visión del «internacionalismo proletario» basada en la defensa del campo socialista de manera prácticamente incondicional. Los cambios vividos en la línea política durante los años sesenta no fueron igualmente interiorizados por toda la militancia. Para una parte relevante de esta, la condena de una acción de la URSS era algo que carecía de sentido y atentaba directamente contra su identidad comunista.

Una activa minoría del CC también reaccionó contra estos cambios. El 27 de agosto dos cartas fueron enviadas a Dolores Ibárruri, una de Eduardo García (miembro del secretariado y responsable de organización) y otra de Agustín Gómez (miembro del CC y conexión con la organización vasca del interior). En ellas, con argumentos similares, se apelaba a *Pasionaria* a reaccionar ante «una venenosa campaña antisoviética». En sendas misivas, los autores trataban de buscar la complicidad de Ibárruri para su causa, quien a la altura de 1968 seguía siendo una autoridad en el PCE y para muchos continuaba encarnando el referente de la ortodoxia marxista-leninista española, ya que mantenía estrechos vínculos con la dirección del PCUS.³¹ Además, sus críticas parecían extenderse más allá de la coyuntura inmediata, al considerar que Carrillo llevaba tiempo manio-brando en el partido contra el prestigio de la URSS.³²

Los argumentos esgrimidos por Gómez se centraban en reiterar que la postura tomada por la dirección iba en contra del sentir mayoritario de la militancia del PCE. Es decir, que había sido antidemocrático difundir esta posición de tanto calado sin consultar a las bases. Aunque a primera vista pueda parecer un argumento meramente propagandístico, hay que recordar que, precisamente, Gómez y García eran parte del aparato del PCE, quien controlaba y ejercía de contacto con el interior, por lo que se presupone que era factible

²⁹ Pala, 2007, pp. 301-312 y Abad García, 2017, pp. 155-169.

³⁰ Denoyer, 2017, p. 201 y Eiroa, 2018, p. 124.

³¹ Entrevista a Eduardo García Melendo, 20-6-2017, Madrid.

³² «Carta de Agustín Gómez a Dolores Ibárruri», caj. 108, Fondo Divergencias, AHPCE.

que tuvieran una información bastante directa de las dimensiones de esta crisis interna. Según los planteamientos de Gómez, «la aplastante mayoría está con la URSS y manifiestan un enorme descontento hacía las posiciones de nuestro partido en este asunto». Para él, como responsable de la conexión con la organización vasca, estaba claro que los militantes del PCE «manifiestan abiertamente que entre el PCUS y la URSS por un lado y cualquiera otro que les condene se quedan del lado de la URSS». Gómez entendía que las críticas a la Unión Soviética venían de lejos, ya que en los últimos años se estaban generalizando gracias a un débil trabajo ideológico y a la falta de debate interno por el afianzamiento de un culto a la personalidad de Santiago Carrillo.³³

La carta de García, máximo responsable del aparato organizativo del PCE, tenía un tono mucho más melancólico. En ella asumía el trauma que le supuso escuchar la nota condenatoria de la Pirenaica. También destacaba las informaciones que manejaba del interior sobre el supuesto apoyo masivo de las células obreras a la posición de Unión Soviética y a los ortodoxos checoslovacos, mientras que Carrillo trataba de inundar los ambientes comunistas estudiantiles con su propaganda «antisoviética». Para él, se trataba de una profunda traición a los principios del marxismo-leninismo y al legado histórico del PCE: «No se puede estar con la Unión Soviética y condenar a su Partido Comunista y a sus dirigentes. Eso es un juego innoble e impropio de comunistas».³⁴

El 15 de septiembre se convocó en Ivry (París) un mitin ante más de setecientos militantes del partido. En este acto Carrillo cargó de forma muy brusca contra la actitud de los países del tratado de Varsovia y los ortodoxos checoslovacos.³⁵ El 18 de septiembre tuvo lugar la reunión del Comité Central (CC) y, como era predecible, chocaron ambas posturas.³⁶ La correlación de fuerzas en el CC no parecía ser un buen reflejo de la situación generalizada en el partido.³⁷ En los informes enviados desde el

³³ «Carta de Agustí Gómez a Dolores Ibárruri», caj. 108, Fondo Divergencias, AHPCE.

³⁴ «Carta de Eduardo García a Dolores Ibárruri», caj. 108, Fondo Divergencias, AHPCE.

³⁵ Lister López, 2008, pp. 283-284.

³⁶ Morán, 1986, p. 451.

³⁷ El PCE necesitó meses de discusiones y mucho esfuerzo para calmar a su militancia tras la crisis de Checoslovaquia. Sin embargo, en el Comité Central a excepción de Eduardo García y Agustín Gómez, prácticamente hubo unanimidad en condenar la intervención militar. Ver: «Comité Central de septiembre de 1968: explicación de voto sobre la resolución del CC.», caj. 108, carp. 3, Fondo Divergencias, AHPCE y «Comunicado de Eduardo García y Enrique Lister sobre el problema de Checoslovaquia y el internacionalismo proletario», caj. 109, carp. 1, Fondo Divergencias, AHPCE.

interior se mostraba la adhesión de buena parte de la base obrera hacía la postura de la URSS, frente a una minoría de intelectuales y universitarios que mantenían una postura más radical que la del propio ejecutivo.³⁸ Sin embargo, en el CC se respaldó el informe presentado por Carrillo de forma casi unánime: 66 votos a favor contra tan solo 5 (Eduardo García, Agustín Gómez, Jesús Saiz, José Bárzana y Luis Balaguer). Entre los argumentos expuestos por esta minoría se encontraba la necesidad de defender el campo socialista como un principio fundamental para la causa de los comunistas españoles: «El campo socialista (...), es nuestra mayor conquista y debemos hacer todo por reforzar tanto ese campo común como la ligazón con él.» Según su propio criterio, su disidencia debía volcarse solo de puertas para dentro, respetando los cauces del centralismo democrático. No se trataba de una cuestión menor en la cosmovisión interna de los comunistas, pues la defensa de la unidad orgánica y el monolitismo eran elementos constructores de su identidad. Precisamente por eso, Eduardo García decía no concebir siquiera esa posibilidad: «yo no he pensado nunca, no pienso, no pensaré jamás hacer nada, absolutamente nada que pudiera perjudicar la unidad de nuestro Partido Comunista».³⁹

A partir de este momento se recrudeció la lucha de propaganda. Los comunistas españoles se vieron expuestos a dos versiones antagónicas respecto a la situación que se había vivido en Checoslovaquia. La permeabilidad de los argumentos soviéticos en la militancia fue una cuestión que preocupó al equipo de Carrillo, quien entendía esta cuestión como una injerencia en cuestiones internas por parte del PCUS.⁴⁰

La presión sobre los disidentes se fue recrudeciendo después de aquella reunión del CC. Los «camaradas díscolos» fueron apartados de las labores del partido. En la primavera de 1969 el aparato del PCE encabezado por Carrillo acusó de trabajo fraccional a estos comunistas. Ante este callejón sin salida, los disidentes trataron de suavizar las posiciones. Eduardo García decidió dimitir de todos sus cargos en el Comité Ejecutivo (CE) y en el Secretariado. El CE lo expulsó del CC⁴¹ sin facilitarle previamente el

³⁸ «Apuntes tomados en ocasión de una reunión del Comité Central del 18 septiembre 1968», carp. 49, septiembre 1968, AHPCE.

³⁹ «Primer punto del orden del día. Resolución y algunas declaraciones de voto», septiembre 1968. Caja 108, Fondo divergencias, AHPCE.

⁴⁰ «Discusión sobre lo de Checoslovaquia», Octubre 1968, Jacq 297, NR-A, AHPCE.

⁴¹ «Carta interna los miembros del CC del PCE», caj. 108, carp. 49, Fondo divergencias, AHPCE.

texto que se iba a publicar sobre su destitución.⁴² Gómez fue acusado de enviar un emisario a Euskadi para contactar con un militante que se había opuesto a la condena hecha por el PCE, siendo este militante quien le denunció por actividad fraccional.⁴³ Finalmente, fueron automáticamente expulsados de la dirección sin tan siquiera reunirse el CC.⁴⁴

Fue en este periodo cuando los comunistas divergentes radicalizaron su disidencia contra la línea de Carrillo. Su discurso tuvo tres críticas principales. La primera era la que tenía que ver con los nuevos planteamientos en política internacional del PCE, que caracterizaban de «antisoviética» y tendente a aislar al partido. La segunda era una crítica hacia el secretario general que creían que estaba acaparando demasiado poder y operaba por encima de la organicidad interna para imponer su línea. La tercera, sin embargo, ponía de manifiesto cuestiones de fondo sobre la política de alianzas y el rumbo de la lucha antifranquista. Esto muestra de qué forma lo que aparentemente se trataba de un hecho puntual (Checoslovaquia), en realidad era una crítica global hacia los «nuevos enfoques» planteados en los últimos años.⁴⁵

En octubre de 1969 un escrito firmado por García y Gómez fue distribuido entre las distintas organizaciones del PCE, fundamentalmente aquellas que habían tenido desavenencias con la dirección a raíz de los acontecimientos de agosto del 68. En el documento se denunciaba el ataque sufrido contra esos dos «camaradas» en *Mundo Obrero* y se analizaba cuál era la situación en la que se encontraba PCE. Defendían que se había impuesto una línea «antisoviética» que no se correspondía con el sentimiento de las bases del PCE y que ponía en peligro la estabilidad del mismo, ya que negaba de facto la democracia interna. El «problema de Checoslovaquia» aparecía como elemento estructural de todo el documento. Sus autores manifestaban su apoyo incondicional a la línea mantenida por los ortodoxos checoslovacos. Sin embargo, respaldaban los cambios iniciales en la dirección del PCCH contra el oscurantismo de Antonín Novotny y los errores burocráticos del pasado. Al mismo tiempo, aclaraban que este proceso aparentemente renovador ha-

⁴² «Al Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España», caja 108, carp. 49, Fondo divergencias, AHPCE.

⁴³ «Carta interna a los miembros del CC del PCE», caj. 108, carp. 49, Fondo divergencias, AHPCE.

⁴⁴ Morán, 1986, p 452.

⁴⁵ *Ibid.*

bía acabado degenerando en un movimiento «contrarrevolucionario» con ayuda del imperialismo europeo y estadounidense, cuestión conocida por Carrillo pero escondida a sus camaradas. Sin embargo, su actitud respecto a la militancia que había condenado la invasión era prudente y conciliadora; «sería injusto calificar de antisoviéticos a los camaradas que, debido fundamentalmente a la falta de información, no comprendieron o no comprenden todavía la esencia de clase de los acontecimientos de Checoslovaquia».⁴⁶

Mientras tanto, en el seno del PCE continuaba la preocupación por la relevancia de esta crisis internacional.⁴⁷ Por parte de la dirección central se insistía en desligar completamente la escisión de E. García y A. Gómez del asunto de Checoslovaquia que, aunque sobre el papel había quedado resuelta, en la realidad distaba mucho de estar superada. El prestigio de los países socialistas seguía gozando de buena salud entre un sector notable de la militancia que trataba de obtener información mediante la radio internacional de Checoslovaquia y esto preocupaba a la máxima dirección del PCE.⁴⁸ La información que, como ex-responsable de organización, manejaba Eduardo también inquietaba mucho, especialmente por las dimensiones que este conflicto pudo llegar a alcanzar:

«... de lo que se trata es de mostrar que el problema ya no es Checoslovaquia, sino la unidad del Partido, la existencia de una tentativa fraccional, escisionista, por parte de gentes que explotan lo de Checoslovaquia a fin de dividir al partido (...)Y lo cierto es que estas gentes están enviando emisarios suyos a diversas provincias como nos han informado ya; que pueden seguir enviando por el hecho de que Eduardo, por haber sido responsable de organización, conoce direcciones y gentes».⁴⁹

Fue en este punto cuando Enrique Líster entró en escena, aunque sus posturas no fueron nunca totalmente idénticas.⁵⁰ Lo cierto es que Líster no había sido un entusiasta de la intervención, de hecho la había condenado. Casualidades de la vida, estos acontecimientos le habían pillado a él y a su familia en Praga, donde fue testigo directo. Posteriormente había cri-

⁴⁶ «A los miembros del Partido Comunista de España», Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 3, AHUO.

⁴⁷ «Sobre los países socialistas», Julio 1969, jacq 305, NR-A, AHPCE.

⁴⁸ «Carta a Asturias», noviembre 1969, jacq. 337, NR-A, AHPCE.

⁴⁹ «Carta a Asturias», octubre 1969, jacq. 336, NR-A, AHPCE.

⁵⁰ Pala y Nencioni, 2008, p. 164.

ticado el fuerte «antisovietismo» de Carrillo derivado de esos hechos y la falta de democracia interna en el partido. Para él la diferencia radicaba en que «el problema de Checoslovaquia es un problema en sí, que se termina donde se produjo. Por el contrario, para los carrillistas de todo tipo es la ocasión para sacarse la careta, entrar a fondo en el proceso de revisión del marxismo, de abandono a cara descubierta de los principios leninistas».⁵¹

Su lucha y la de sus seguidores se centró en la batalla por la celebración de un VIII Congreso extraordinario, donde, según sus planteamientos, la voz de los militantes transformaría el rumbo que había tomado el partido. La cuestión se fue tensando hasta que, en septiembre de 1970, tras dos años sin reunión del CC, se realizó un nuevo pleno que Carrillo amplió con militantes del interior. Finalmente, estas tensiones se saldaron con la expulsión tanto del propio Lister como de Celestino Uriarte, José Bárzana, Luis Saiz y Luis Balaguer.⁵² Lo mismo sucedió con muchos otros militantes de base y cuadros intermedios de la organización comunista, las expulsiones sirvieron para ir aglutinando a comunistas con opiniones distintas sobre algunos temas, pero con un elemento común: su odio a lo que para ellos representaba el «carrillismo».

Checoslovaquia y el partido paralelo

En septiembre de 1970 se publicó una edición con cabecera roja de *Mundo obrero*. En ella, por primera vez, este grupo de comunistas disidentes afirmaban representar al «verdadero PCE» de forma organizada. En sus páginas se puede observar como el país centroeuropeo tiene una gran relevancia para su cultura militante. En su editorial situaban el comienzo de la crisis del partido tras los acontecimientos de Checoslovaquia, pero destacaban que detrás de todo el conflicto estaba un antisovietismo previo. En su objetivo de construir una imagen despótica de Carrillo, resaltaban como en otros partidos sí se trató de evitar la ruptura tras las discrepancias internas.⁵³ Procurando conectar con un nicho ecológico más amplio y siendo conscientes del potencial de abanderar la disi-

⁵¹ Lister Forjan, 1983, pp. 193-194.

⁵² Morán 1986, Planeta, p. 452.

⁵³ « 'MUNDO OBRERO' » al servicio de la clase obrera y del pueblo español, luchador de la causa de la democracia y el socialismo», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 1, Septiembre 1970, Fondo Pedro Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

dencia comunista, planteaban «anular todas las sanciones impuestas por motivos políticos desde agosto de 1968».⁵⁴

Los principales esfuerzos de este sector comunista se orientaron hacia la celebración de un VIII congreso del PCE que rectificara el rumbo del partido.⁵⁵ Es posible que los países del socialismo real no hubieran apoyado decididamente la celebración de un VIII congreso que supusiera una ruptura permanente con la organización del PCE, dado que esto dividía el movimiento comunista español. Probablemente el PCUS hubiera preferido tener una herramienta para seguir presionando internamente, no un pequeño partido cuyo apoyo pudiera llegar a comprometerles.⁵⁶ Pese a esto, lo cierto es que en diciembre de 1970 tuvo lugar el VIII congreso de los ortodoxos del PCE.⁵⁷ Según el testimonio de Lidia Falcón este evento se celebró en un castillo a las afueras de Praga, donde 11 delegados (10 hombres y una mujer) debatieron durante ocho días las tesis del VIII congreso del PCE (rojo). Desde las etapas iniciales quedó claro que Checoslovaquia sería el principal punto de apoyo para los ortodoxos españoles.⁵⁸ Los hechos ocurridos en este país habían despertado en ellos un espíritu disidente: «Los acontecimientos de Praga se habían convertido en el catalizador de todas las voluntades de los que estábamos allí dispuestos a seguir defendiendo el socialismo y a no claudicar ante la ofensiva capitalista que estaba ganando terreno en Checoslovaquia».⁵⁹ De entre los primeros acuerdos adoptados en esta reunión destacaba la anulación de todas las decisiones tomadas hasta ese momento por el PCE en relación con Checoslovaquia, especialmente la condena de la intervención militar. También enviaban un saludo solidario al PCCH que aparecía antes que el enviado al PCUS.⁶⁰

⁵⁴ «Comunicado», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 1, Septiembre 1970, Fondo Pedro Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁵⁵ Lister Forján, 1978, p. 304.

⁵⁶ «Testimonio de Pedro Sanjurjo», Fondo Tino Brugos, AFOHSA. Esto mismo era analizado por la propia CIA a la mediados de los 70. CIA, *Soviet Policy and European Communism*, octubre 1976, www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000309816.pdf.

⁵⁷ Lidia Falcón, asistente al mismo, sitúa la fecha de celebración en el mes de diciembre (entrevista a Lidia Falcón 10-10-2013, Gijón), mientras que en *Mundo Obrero (rojo)* fue anunciado como celebrado en el mes de abril. «El Partido Comunista de España ha celebrado su VIII Congreso», *Mundo Obrero (Rojo)*, n.º 8, Mayo de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁵⁸ Entrevista a Eduardo García Melendo, 20-6-2017, Madrid.

⁵⁹ Falcón, 2003, p. 192.

⁶⁰ «Algunos acuerdos del VIII Congreso del Partido Comunista de España», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 8, Mayo de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

Esta admiración por la nueva dirección del PCCH quedó patente en el órgano de expresión del PCE (VIII Congreso), el *Mundo Obrero* con cabecera roja. En sus páginas se encuentran numerosas traducciones de artículos checoslovacos que critican a la dirección del PCE, defienden la justeza de la «intervención» o muestran logros económicos del país. Incluso antes del congreso ya se reprodujeron las fuertes polémicas al calor de las críticas hechas por la destitución de Dubcek, que a ojos de los checoslovacos solo podía interpretarse como una injerencia en los asuntos internos del PCCH. En su opinión esta actitud provocaba la desorientación de los comunistas españoles, que tomaban como buenas las informaciones del PCE.⁶¹

La nueva línea política del PCCH encaminado hacia la «normalización» del país fue seguida con mucho interés por esta militancia comunista.⁶² La experiencia de Checoslovaquia había puesto de manifiesto algo que parecía olvidado en la autocomplaciente propaganda de los países del socialismo real y que tuvo mucha importancia en la construcción de una memoria comunista ortodoxa, el hecho de que «la vanguardia comunista de la clase obrera no debe perder nunca de vista que después de la toma del poder por los comunistas en la sociedad no cesan de actuar las clases sociales enemigas que han sufrido la derrota».⁶³

El conflicto abierto entre el PCE de Carrillo y el PCCH fue agudizándose progresivamente, de tal manera que cada foro internacional era utilizado para denunciar la «normalización» en Checoslovaquia. Así ocurrió en febrero de 1971, cuando tuvo lugar en Bratislava el congreso mundial de la Unión Internacional de Estudiantes.⁶⁴ La ruptura de los dos partidos oficiales quedó sellada con la celebración del XIV congreso del PCCH en Praga del 25 al 29 de mayo de 1971. Pese a todos los conflictos previos, los checoslovacos prefirieron guardar las formas invitando a la dirección del PCE a participar. Inicialmente, el CE pensó en enviar a un observador, aunque finalmente desistió de la idea.⁶⁵ Los motivos residían en los obje-

⁶¹ «¿A quién ayuda eso?», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 2, octubre de 1970, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁶² «El pleno del CC. Del P. C.Ch. Extractos de un artículo de Vasil Bilak». *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 1, enero de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁶³ «Fragmentos de la intervención de G. Husak en el XXIV congreso del PCUS», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 8, mayo de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁶⁴ «Los carrillistas en acción», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 5, marzo de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁶⁵ «Carta al CE», Marzo 1971, jacq. 475, Fondo Relaciones Internacionales.

tivos del congreso que, según el PCE, pasaban por justificar el curso seguido en el país tras el 21 de agosto de 1968. Por lo tanto, se optó por no enviar representación.⁶⁶

Por el contrario, el PCE (VIII Congreso) daba amplia difusión a las tesis presentadas en dicha reunión. La memoria colectiva construida en torno a la crisis checoslovaca se apoyaba en un imaginario compartido por toda esta militancia comunista. Existieron dos argumentos principales respecto a estos hechos, que vincularon a la lucha que llevaban contra la dirección oficial del PCE: el primero era que el partido había quedado desarmado ideológicamente debido a la falta de educación en los principios revolucionarios, especialmente en el del internacionalismo proletario y, el segundo, que Dubcek y su equipo habían roto los lazos internacionalistas del partido, especialmente con la URSS. Consideraban necesario convertir las crisis del pasado en éxitos del futuro, recordando que «las enseñanzas del periodo de crisis son el reflejo objetivo de una de las grandes batallas ventiladas entre el socialismo y el imperialismo en los años 60».⁶⁷ Para los ortodoxos españoles el rechazo a asistir al congreso por parte del PCE era una confirmación de sus críticas a Carrillo. Mientras saludaban el nuevo curso del país, recordaban que la buena marcha del país era «una gravísima derrota para la fracción carrillista».⁶⁸ La continua campaña de ataque al nuevo rumbo del PCCH era vista como un intento de dividir el movimiento comunista internacional y «arrancar a Checoslovaquia del campo socialista».⁶⁹ Las protestas del PCCH hacía el PCE siguieron apareciendo de forma destacada en su prensa, concebidas como un refuerzo simbólico a su identidad, pues, según afirmaban los centroeuropeos, «no es a nosotros solos, los comunistas checoslovacos, a quienes hacen daño (...) Hacen daño sobre todo a los comunistas españoles».⁷⁰

Checoslovaquia dio a esta corriente un elemento material en el que sustentar su disidencia. La construcción de su identidad estuvo muy mar-

⁶⁶ «Carta al PCCH», mayo 1971, Jacq. 476, Fondo Relaciones Internacionales, AHPCE.

⁶⁷ «El XIV Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 10, junio de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁶⁸ «El P. C de España y el Movimiento Comunista Internacional», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 14, agosto de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁶⁹ «Las garras y el hocico el antisovietismo carrillista», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 19, noviembre de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁷⁰ «¿Quién siembra la discordia entre los comunistas checos y los españoles?», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 15, septiembre de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

cada por esta crisis, lo que explica que se insistiera tanto en las fases de la construcción de la «normalización» del país. Para esta corriente, los «enemigos del socialismo» no se podían acomodar a la realidad checoslovaca, especialmente Santiago Carrillo, quien esperaba con el retorno al poder de Dubcek.⁷¹

Una buena representación de la fervorosa admiración que existía entre la militancia hacia los comunistas checoslovacos fue la carta que el Comité Provincial de Madrid del PCE (VIII) envió al CC del PCCH. En ella, este comité se reafirmaba como el representante de luchadores por la regeneración de su partido en «la pureza ideológica del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario». Su intención era dejar claro que la mayoría de los comunistas españoles estaban por la «justeza de la intervención de 1968» y mostraban su repulsa hacia los «renegados del revisionismo checoslovaco». Además, denunciaban a los conocidos miembros que usurpaban la «dirección oficial», «manteniendo una conducta que les descalifica como parte integrante del movimiento comunista internacional, a su posición traidora desde septiembre de 1968, han añadido en su campaña revisionista, su cobardía y espíritu reaccionario».⁷²

Las contradicciones en el seno de su discurso eran múltiples. Al mismo tiempo que pretendían ser reconocidos por el movimiento comunista denunciaban que el PCE de Carrillo no mantenía relaciones cordiales con el PCCH. Esta contradicción aparente fue una constante a lo largo de todas las trayectorias partidarias de esta corriente comunista.⁷³ Precisamente, la búsqueda del reconocimiento por parte del PCCH apareció reflejada en el informe que presentó Líster al IV pleno del CC del PCE (VIII Congreso) celebrado a principios de mayo de 1972. En este, se resaltaban las complicaciones por las que pasaba el partido, mientras que el PCE gozaba del reconocimiento oficial.⁷⁴ De esta manera, aunque se construía una identidad cultural basada en la disidencia, no se rompían totalmente los lazos con la memoria comunista oficial.

⁷¹ «La voluntad del pueblo trabajador de Checoslovaquia», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 20, diciembre de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁷² «A los camaradas del CC. del P. C de Checoslovaquia», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 29 febrero de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

⁷³ Entrevista a Manuel Góngora, 11-12-2017, Sevilla.

⁷⁴ «Sobre el estado actual de las relaciones del P. C de España con los Partidos Comunistas y Obreros», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 35 mayo de 1972, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 6, AHUO.

De la marginación al apoyo condicionado

A partir de 1972 la corriente comunista ortodoxa entró en un proceso de atomización y aislamiento del que le costó bastantes años salir. Como primer síntoma, a principios de 1973 cristalizaba una crisis dentro del PCE (VIII Congreso). Encabezadas por Líster y Eduardo García respectivamente, existían de facto dos tendencias en su interior. La ruptura llevó a la creación de dos partidos, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) encabezado por Líster y el Partido Comunista de España VIII y IX congresos (PCE VIII-IX) dirigido por Eduardo García. Los motivos para la ruptura estuvieron relacionados con el proyecto político, las relaciones con otras fuerzas del antifranquismo y el sectarismo.⁷⁵

Sin embargo, una de las razones principales fue la actitud ante los países socialistas. En este caso se hicieron notar las consecuencias de las posturas divergentes de ambos líderes ante los hechos del 21 de agosto de 1968 en Checoslovaquia. Que Líster continuara manteniendo una actitud crítica y que no renegara de ella, fue entendido como una falta de compromiso: «Hubo que llamarle varias veces la atención, pues el problema de Checoslovaquia tocaba a lo vivo en nuestro P. y no podíamos permitir que nadie intentase tirar hacia atrás».⁷⁶ Líster se había mostrado muy crítico con la incondicionalidad y abogaba por presionar a los países socialistas para lograr el reconocimiento. La visión mitificada de los países socialistas mostraba contradicciones entre la militancia del PCOE y el PCE (VIII-IX), incluida Checoslovaquia. El PCE (VIII-IX) siguió utilizando una línea muy seguidista,⁷⁷ mientras que el PCOE fue más reservado en ese sentido, preocupándose más por recalcar las diferencias estratégicas e ideológicas que le separaban del PCE.⁷⁸

A finales de 1972 otro nuevo conflicto sacudió la vida interna del PCE, la aparición de un nuevo movimiento disidente encabezado por intelectuales, jóvenes profesionales y estudiantes. Se trataba del origen de

⁷⁵ Los argumentos de ambas fracciones pueden verse en «Comunicado del CC del PCE-Fracción de E. Líster», *Mundo Obrero (rojo)*, n.º 1, enero de 1973 y «Boletín de información del Partido Comunista de España n.º 1», junio de 1973, Fondo P. Sanjurjo, Caja n.º 3, AHUO.

⁷⁶ «Carta a Asturias del 20-12-1972», Fondo P. Sanjurjo, Caja n.º 3, AHUO.

⁷⁷ «Programa del Partido Comunista de España-Aprobado por su IX Congreso», noviembre de 1973, p. 23.

⁷⁸ *Posición del Partido Comunista Obrero Español ante algunos problemas actuales del movimiento comunista internacional*. PCOE. AHCCOO-A.

la Oposición de Izquierdas del PCE (OPI), cuya creación tuvo lugar en 1973. Las primeras críticas de esta tendencia aparecieron contra la falta de democracia interna y las conclusiones del VIII congreso oficial del PCE celebrado en 1972.⁷⁹ Desde su nacimiento, la OPI siempre procuró presentarse más en torno a una alternativa política bien construida que hacía un modelo identitario clásico.⁸⁰ Como ellos mismos se definían, se trataba de una nueva generación que había vivido el XX congreso del PCUS, la resistencia vietnamita, el mayo del 68 y la invasión de Checoslovaquia.⁸¹ Inicialmente, hubo grandes diferencias con respecto a PCOE y PCE (VIII-IX) en lo que concierne a la invasión de Checoslovaquia:

«Si únicamente rechazáramos la entrada del Pacto de Varsovia, adoptaríamos una postura derechista al no separar el grano de la paja en el granero renovador checo. Una posición de izquierda exige condenar los dos actos de la tragedia checoslovaca. O mejor dicho, los tres: la opresión burocrática, los renovadores que cojeaban del pie derecho y la intervención neostalinista, de gran potencia, de la URSS.»⁸²

Esta organización leninista sufrió una paulatina transformación que les fue acercando cada vez más a los otros sectores ortodoxos, sobre todo tras su transformación en el Partido Comunista de los trabajadores (PCT) en 1977. Las fuentes orales consultadas confirman que esa doble crítica formaba parte de los principios elementales de la OPI/PCT. Así, por ejemplo, el dirigente asturiano José Manuel Álvarez *Pravia* sostiene que la «opinión de OPI en los años 74-75 era de renuncia a la crítica a la intervención u oposición, que era la posición del PCE fundamentalmente. Y luego, crítica al concepto de socialismo que tenían en Checoslovaquia, o sea Dubcek y compañía».⁸³ Sin embargo, el economista Juan Torres sostiene que hubo una evolución gradual. En su primera etapa tuvieron una visión crítica hacía los países socialistas aunque esto cambió tras los contactos con las autoridades checoslovacas, ya que «fue a medida que la OPI va teniendo cierta posibilidad de, digámoslo así, «éxito» o de cierta

⁷⁹ *De la OPI al Partido Comunista de los Trabajadores*, Partido Comunista de los Trabajadores, 1977, p. 3.

⁸⁰ Ruiz y Romero, 1977, p. 230.

⁸¹ «Quiénes somos y que queremos», *La voz comunista*, n.º 1, 15 de junio de 1973.

⁸² «Sobre el internacionalismo proletario», *La voz comunista*, n.º 2, 30 de julio de 1973.

⁸³ Entrevista a José Manuel Álvarez «Pravia», Oviedo, 23-2-2018.

relevancia, cuando empieza a hacerse notar. Que empiezan a tenerse contactos con algunos países, con Checoslovaquia.»⁸⁴ Esta postura quedó de manifiesto durante 1976, año en el que ya era más frecuente encontrar en su prensa firmes apoyos a la política internacional soviética.⁸⁵ Pese a su rápida evolución en cuanto a la cuestión checoslovaca, el resto de organizaciones mostraron un cierto recelo hacía este grupo. A comienzos de la Transición se involucraron en varios procesos frustrados de unificación tanto con el PCOE, como con el PCE (VIII-IX). La cultura comunista incorpora códigos de comportamiento que desbordan lo estrictamente político.⁸⁶ Por ello, esta corriente tendía a construir una imagen idealizada de lo que debía ser un militante, basada en una serie de estereotipos que hundían sus raíces en determinados cánones morales propios de la tradición comunista. La figura de los militantes de OPI/PCT, más jóvenes y de extracción no proletaria, era vista con desconfianza por los miembros de los otros partidos, especialmente por su posición respecto a Checoslovaquia: «algunos camaradas de la OPI no tuvieron la posición que correspondía, sino que apoyaron la conducta antisoviética de S[antiago]C.[arrillo]».⁸⁷

Durante el inicio de la Transición, Checoslovaquia tuvo un papel más discreto como factor de reafirmación identitaria. Fue una etapa de gran actividad para estos grupos, al igual que para toda la izquierda antifranquista, por lo que sus esfuerzos se centraron principalmente en las luchas sociales. No obstante, continuó siendo un mito movilizador que aglutinaba a los críticos con el nuevo rumbo del PCE, aunque muchas veces ese mito no se correspondiera con sus anhelos, como en la dura carta que dirigió a comienzos de 1975 un grupo de militantes del PCOE a *Radio Praga*. En ella estos comunistas se mostraban indignados porque en las alocuciones de la radio checoslovaca, que se escuchaban con asiduidad en España,⁸⁸ se anunciaba como algo positivo la creación de la Junta democrática. En esta ocasión los militantes del PCOE se preguntaban si «no existe todavía en RADIO-PRAGA algún o algunos nostálgicos de las semanas de la “Primavera de Praga”».⁸⁹

⁸⁴ Entrevista a Juan Torres, 18-12-2017, Sevilla.

⁸⁵ «XXV Congreso del PCUS: Reafirmación del internacionalismo», *La voz comunista*, n.º 14, abril de 1976.

⁸⁶ Erice, 2009, p. 151.

⁸⁷ «Carta a Asturias», S/F, Fondo P. Sanjurjo, caja n.º 3, AHUO.

⁸⁸ Entrevista a José Manuel Álvarez «Pravia» 23-2-2018, Oviedo.

⁸⁹ «A la dirección de Radio Praga», *Mundo obrero* (PCOE), n.º 72, febrero de 1975.

Las tensiones PCE-PCCH aumentaron en 1977. La prensa española reflejó con interés los ataques que aparecían en la prensa checoslovaca. Por ejemplo, en junio de ese año *ABC* criticaba con dureza que el órgano del PCCH, *Rudé Právo*, plantease que las elecciones de junio habían estado muy lejos de ser democráticas.⁹⁰ En julio de ese año aparecieron también noticias en las que se criticaba el eurocomunismo por «neutralizar la fuerza» de los PPCC.⁹¹ Incluso en septiembre se llegó a comparar a Carrillo con Dubcek, ya que según sus criterios, ambos eran antisoviéticos y sus posiciones servían al imperialismo.⁹² También se generó bastante revuelo cuando el PCE apoyó a los disidentes de la Carta 77,⁹³ pues para los comunistas ortodoxos, estos no eran más que «simples agentes del imperialismo (inconscientes, claro está) utilizados en momentos precisos, para desacreditar a los regímenes socialistas y desviar la atención de los trabajadores de los países capitalistas en momentos en que se vislumbran grandes cambios sociales».⁹⁴

1978 fue un año crucial en el avance de las relaciones de Checoslovaquia con los leninistas españoles. La confluencia de varios factores llevó a un mayor acercamiento de ambas partes. Por una parte, Un elemento clave fue la profundización de la línea eurocomunista del PCE, que abandonó el leninismo en su IX congreso, al que no había invitado al PCCH. Por otra parte, el X aniversario de la invasión de Checoslovaquia volvió a poner a este país en el centro de mira, de tal manera que tanto eurocomunistas como ortodoxos volvieron a preocuparse activamente por lo que representaba dicho país. Una vez más, la contra-memoria ortodoxa salía a la defensa de lo que ocurría en el país centroeuropeo. En 1978 el Partido Comunista de los Trabajadores (anteriormente OPI) denunciaba una campaña en la «prensa burguesa». Según el PCT, este ataque se habría debido a que fue precisamente el PCCH el que en 1948 había accedido al poder por una vía democrática utilizando la teoría leninista, lo que podía servir de ejemplo en España.⁹⁵ El PCE (VIII-IX), mucho más radical, abrió su periódico de septiembre con el titular de «Viva Checoslo-

⁹⁰ «El PC. Checoslovaco critica el desarrollo electoral», *ABC*, 18-6-1977.

⁹¹ «Checoslovaquia en contra», *Diario 16*, 9-7-1977.

⁹² «Carrillo, como Dubcek», *Diario 16*, 8-9-1977.

⁹³ «Antítesis de la democracia socialista», *Mundo Obrero*, n.º 5, febrero de 1977.

⁹⁴ «El fenómeno de los “disidentes”», *Mundo Obrero (PCOE)*, n.º 90, enero de 1977.

⁹⁵ «La campaña internacional antichecoslovaca», *La voz comunista*, n.º 15 octubre de 1978.

vaquia socialista». Tratando de mostrar los lazos de ambas militancias, reproducían una carta enviada al PCCH en la cual les agradecían el haber ayudado «a todos los comunistas del mundo en la lucha por la democracia y el socialismo, cuyo éxito es imposible sin derrotar políticamente a los revisionistas y oportunistas que actúan dentro del movimiento obrero y comunista».⁹⁶ Donde no apareció esa efeméride fue en la prensa del PCOE. La única referencia fue escrita en el portavoz de sus juventudes, la Federación de Jóvenes Comunistas de España. Eso sí, se trataba de un artículo con una perspectiva un tanto sentimentalista, donde se critica del reformismo de Dubcek aludiendo, entre otras cosas, a su falta de compromiso con la liberación vietnamita.⁹⁷

Fruto de este redescubrimiento del referente checoslovaco comenzaron los primeros contactos serios a través de la embajada en Madrid. El primero en ser invitado oficialmente al país centroeuropeo fue Enrique Líster, quien fue condecorado con la medalla al mérito en la lucha contra el fascismo de primera clase que otorgaba la Unión de Combatientes Antifascistas de Checoslovaquia.⁹⁸ Dicha medalla fue la excusa con la que el PCCH quiso tantear al histórico dirigente sobre las posibilidades inmediatas de la unificación de los grupos ortodoxos para intentar rivalizar con Carrillo. La principal preocupación de Líster fue en todo momento ser reconocido como secretario general del PCOE, cuestión que consiguió.⁹⁹ Sin embargo, las relaciones se rompieron pronto debido a la tajante negativa de Líster de confluir con el PCT y el PCE (VIII-IX).¹⁰⁰ Tan solo en el mismo número en que anunciaba discretamente la noticia apareció información propagandística sobre Checoslovaquia.¹⁰¹ Después este país desapareció prácticamente de las páginas de *Unidad y Lucha*.

El segundo grupo de comunistas en viajar a Checoslovaquia fue aquel que más crítico se había mostrado hacía la intervención militar de

⁹⁶ «Carta al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia», *Mundo obrero (cabecera roja)*, n.º 118, septiembre de 1978.

⁹⁷ «Praga-68. Los muertos que vosotros matáis.», *Lucha juvenil*, n.º 24, octubre-noviembre de 1978.

⁹⁸ «Enrique Líster, condecorado en la CSSR», *Unidad y Lucha*, n.º 17, junio-julio de 1979.

⁹⁹ Entrevista a Alfonso y Manuel, 18-12-2017, Nerja.

¹⁰⁰ Entrevista a Manuel Góngora, 11-12-2017, Sevilla.

¹⁰¹ Además, el artículo reproducía estereotipos machistas más propios de los años 50 que de 1979. «¿Cómo están las muchachas?», *Unidad y Lucha*, n.º 17, junio-julio de 1979.

1968. Carlos Delgado, secretario político del Comité Central del PCT, fue invitado a finales del mes de junio por el Instituto Checoslovaco de Relaciones Internacionales. Allí se le dio un trato similar al que había recibido anteriormente Líster. Se reunió con varias delegaciones del CC, visitó cooperativas agrícolas y centros industriales y dirigió una alocución en castellano por Radio Praga.¹⁰² En el número de agosto-septiembre de *La voz comunista* apareció una extensa entrevista en la que el dirigente contaba los detalles de su viaje. Se trata de un documento clave para entender la evolución ideológica de este grupo leninista. En sus respuestas, Carlos Delgado (cuyo nombre militante era Carlos Tuya) explicaba que había quedado gratamente satisfecho de sus conversaciones con el PCCH: «Imagínate mi situación: vienes de un país capitalista y expones las concepciones de tu partido, que en España mantenemos tan pocos, y te encuentras con unas opiniones coincidentes. Evidentemente, esto te reafirma en tu internacionalismo en el plano personal». Los checoslovacos parecían haber mostrado su apoyo a condición de que se unificaran los dispersos partidos, en la perspectiva de que finalizado el proceso podrían contar con su apoyo.

Otra de las cuestiones que no podía falta en la entrevista era la cuestión de la crisis de 1968. En ella Carlos Delgado recalca que la información filtrada a occidente había sido tergiversada, pues «la lección de Checoslovaquia es, precisamente, la de la necesidad de enfrentarse al stalinismo, a pesar de los riesgos de involución que se puedan correr».¹⁰³

Paradójicamente, los comunistas del PCE (VIII-IX) fueron los últimos en ser invitados, pese a ser los más entusiastas con la «normalización» checoslovaca. Sin embargo, gracias al acceso al archivo privado de su secretario general es posible saber más detalles de la gestación de todo el proceso. La primera noticia sobre las relaciones con los checoslovacos fue una carta de principios de enero de 1979 donde se nombra una reunión mantenida en Madrid con responsables de este país.¹⁰⁴ En esta misiva se detalla que a finales de mayo tuvo una nueva reunión con «los checos», así como que el agregado cultural de la embajada asistió a una rueda de prensa el 17 de abril en protesta por la no legalización del PCE (VIII-

¹⁰² «Última hora», *La voz comunista*, n.º 21, julio-agosto de 1979.

¹⁰³ «Digan lo que digan los reformistas, en Checoslovaquia se construye el socialismo», *La voz comunista*, n.º 22, agosto-septiembre de 1979.

¹⁰⁴ «Carta a Sánchez», 4-1-1979, Archivo de Eduardo García.

IX).¹⁰⁵ El viaje del PCT a Checoslovaquia tuvo consecuencias inmediatas en el acercamiento entre ambos partidos.¹⁰⁶

Aprovechando las circunstancias García propuso al PCT hacer un documento conjunto que mostrara su solidaridad con Checoslovaquia y en la que quedara claramente expuesto que ambos partidos aprobaban «la acción internacionalista de hace 11 años».¹⁰⁷ Como era predecible, no fue una buena idea, dado que sus análisis sobre tales acontecimientos eran muy distintos. El PCT se negó a firmarlo pues en su opinión en 1968 «el principal problema que había en Checoslovaquia era el del “stalinismo”».¹⁰⁸ Por fin, a principios de septiembre García fue invitado a visitar el país centroeuropeo. En sus palabras, la invitación «está hecha por los de arriba»¹⁰⁹ y el objetivo era ver «que se puede conseguir».¹¹⁰ Finalmente, pasó unos días en Checoslovaquia a mediados de octubre. El viaje siguió un protocolo similar al empleado con los demás partidos. Hospedados en una lujosa habitación de un hotel del PCCH, recibieron un trato propio de un partido oficial. Reuniones con el CC y organizaciones provinciales, entrevista con el Comité Federal de Antiguos Combatientes para la recepción de una medalla (la misma que otorgaron a Líster), visita a fábricas y cooperativas, participación en Radio Praga, excursiones a lugares históricos, ópera y el espectáculo «linterna mágica», etc.¹¹¹ Por fin, los comunistas ortodoxos se sintieron directamente respaldados por un «partido hermano»: «Sobre nuestra línea ellos han manifestado su total acuerdo. Sobre la unificación han señalado la importancia que tendría lograrla para golpear al carrillismo y para el reconocimiento oficial, estando de acuerdo en que debe ser una unificación en base a principios: sobre el carrillismo están dispuestos a combatirlo sin la menor vacilación».¹¹² Los comunistas checoslovacos presionaban para orientar una posible unificación.¹¹³

¹⁰⁵ «Carta a Felix Valero» 25-5-1979, Archivo de Eduardo García.

¹⁰⁶ «De las elecciones municipales hasta hoy», *Secretariado del PCE (VIII-IX)*, 2-9-1979, Archivo de Eduardo García.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ «Carta a Ambou», 17-9-1979, Archivo de Eduardo García.

¹⁰⁹ «Carta a José Sánchez», S/F, Archivo de Eduardo García.

¹¹⁰ «Carta a Miguel», 6-9-1979, Archivo de Eduardo García.

¹¹¹ «Carta a los camaradas Paco y Antonio», 24-10-1979, Archivo de Eduardo García.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*

Dicho proceso no estuvo exento de problemas. Aunque estos comunistas compartían una misma cultura militante y su identidad estribaba en cierta manera en la funcionalidad del mito checoslovaco, entre ellos existieron amplias divergencias. La incompatibilidad de los dirigentes, la distinta extracción generacional y de clase, o las discrepancias en la estrategia a seguir marcaron sus conflictos. Eso, sumado a la preferencia de la embajada por Carlos Delgado, ofrecía un escenario complicado. Las reflexiones del ex dirigente del PCT J.M Álvarez «Pravia» lo resumen a la perfección:

«Primero, los checos quieren un partido fuerte en España, de eso no hay ninguna duda. Pero los checos se van dando cuenta de que; 1.º Eduardo García y Líster son incompatibles. Líster tiene una gran personalidad histórica reconocida y por tanto una cierta capacidad de influencia y Eduardo tienen una gran organización que no tiene Líster. Porque VIII-IX tenía bastante más organización que PCOE, militantes orgánicamente estructurados. Y ni uno ni otro tienen el nivel intelectual, con perdón, del PCT. Y eso es así, entonces, dándose cuenta de eso quieren buscar una fórmula que permita coincidir a los tres. Ahora, los checos por quien tienen debilidad es por Tuya».¹¹⁴

Con todo, PCT y PCE (VIII-IX) se unificaron el dos de mayo de 1980 para formar el Partido Comunista de España Unificado (PCEU). El PCCH colaboró discretamente para la celebración del congreso de unificación con la impresión de carteles, el alquiler el local y unos maletines de cuero que se regalaron a los delegados.¹¹⁵ Por primera vez en su historia un representante de un PC en el poder intervino en un congreso de los comunistas ortodoxos de España. En su intervención, el «camarada Goizheni» resaltaba:

«Las fuerzas marxista-leninistas de Checoslovaquia acogimos con todo el corazón la solidaridad que muchos comunistas manifestaron hacia nuestro pueblo en 1968. Nosotros los comunistas checoslovacos, sabemos que entre aquellos que demostraron su solidaridad hacia nuestro partido y nuestro pueblo en la lucha contra la reacción estaban las fuer-

¹¹⁴ Entrevista a José Manuel Álvarez, «Pravia», 23-2-2018, Oviedo.

¹¹⁵ Entrevista a Txus y Iosu, 16-10-2017, Chiclana y José Manuel Álvarez, «Pravia», 23-2-2018, Oviedo.

zas marxista-leninistas de España, estabais vosotros, queridos camaradas delegados».¹¹⁶

Sin embargo, pronto las tensiones internas dieron lugar a la existencia de dos estructuras del PCEU paralelas. Inicialmente, el PC de Checoslovaquia parecía mantenerse neutral, ya que no quería que se consumara la escisión. No obstante, fueron Carlos Delgado y Félix Valero (antiguos OPI-PCT) los que acudieron en representación del PCEU al XVI congreso del PCCH con todos los honores. Entre otras cosas, allí tuvieron diversos encuentros bilaterales, fueron recibidos por el ministro de exteriores y tuvieron la oportunidad de conversar con el mismísimo Vasili Bilak.¹¹⁷ El máximo reconocimiento llegaba cuando el partido ya estaba roto. Aun así, el PCCH acudió al I congreso del PCEU (facción E. García) celebrado en Bilbao el 17-18 de abril de 1981.¹¹⁸

Bajo la bandera de la reunificación de los comunistas y la recuperación del PCE surgieron a principios de los ochenta nuevas plataformas de disidencia ortodoxa que igualmente marcaron con distintos matices su simpatía por Checoslovaquia. El caso más extremo y pintoresco dentro de esta corriente lo muestran las *Células del PCE*. Una organización que nació como corriente dentro del PCE tras el drástico abandono del sistema organizativo celular por parte de la dirección eurocomunista. Este grupo también mantuvo estrechas relaciones con el PCCH. Años después, Checoslovaquia continuaba teniendo un papel mediador en la unificación de todos estos grupos. En la primavera de 1982, tras una rigurosa supervisión de la embajada, una delegación de siete militantes de *Células* viajó a Checoslovaquia. Para ello, tuvieron que utilizar el soporte legal del ortodoxo Partido Comunista de Aragón,¹¹⁹ ya que *Células* no era un partido como tal. Al igual que había ocurrido con todos los partidos anteriores, fueron recibidos con todos los honores. En este caso, incluso se les permitió en-

¹¹⁶ «Intervención del camarada Goizheni, representante del Partido Comunista de Checoslovaquia». *Mundo Obrero y comunista*, n.º 1, mayo-junio, 1980.

¹¹⁷ «XVI Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia. El PCEU estrecha sus lazos con el movimiento comunista internacional», *Mundo Obrero y Comunista* (facción Carlos Tuya), n.º 6, abril de 1981.

¹¹⁸ «Discurso de apertura de Juan Ambou», *La voz comunista (revista teórico-política del Partido Comunista de España Unificado)*, n.º 2, mayo de 1981.

¹¹⁹ En el litigio con la dirección oficial del PCE, los disidentes ortodoxos aragoneses lograron quedarse con las siglas originales a comienzos de la década de los 80.

trevistarse con destacados disidentes como Václav Havel.¹²⁰ Pese a todo esto, las memorias de uno de sus principales dirigentes, Miguel Galindo, muestran la sensación agrídulce que les quedó:

«Nuestra delegación estaba encabezada por José Satué y, considero que no fuimos capaces de reconocer y aprovechar la consideración y oportunidad que se nos brindaba para merecernos el apoyo y la confianza de los camaradas checoslovacos, al exigirles impertinentemente por parte de José Satué el que rompiera sus tácticas o formales relaciones con el PCE y que denostaran contra Carrillo y sus secuaces, además de no aceptar su requerimiento de promover a nuestro regreso una asociación de Amistad hispano-checoslovaca. Si bien, de forma bilateral. Yo prometí que el PCA asumía el compromiso de promover dicha asociación».¹²¹

Años antes ya había sido creada una asociación de amistad con Checoslovaquia cercana al PCEU de Eduardo García. Su principal responsable era Isabel Vicente Esteban, madre del dirigente del PCEU Carlos Vega.¹²² Al final, llegaron a existir varios conflictos entre los militantes de *Células* y los del PCEU por la representación de la amistad con el país centroeuropeo.¹²³ Y es que, aparte del apoyo político, capital simbólico para la legitimación de su causa entre la militancia, Checoslovaquia llegó a ser una fuente de financiación indirecta para los comunistas ortodoxos, aunque esto tuviera un coste para su autonomía política:

«Con los países socialistas, insisto. Uno de los fundamentales era Checoslovaquia. Lo que iba a ser el chollo era el cristal de bohemia y la cerveza checa. Y además a precios regalaos, ¿eh? (...) Hasta que hubo que decir no a esa unificación. Y nunca pasamos de ahí porque aquellos proyectos que nos estaban dando, al siguiente bofetón de Líster y volvía otra vez a enfriar. Que yo llega un momento que ya dudo si aquello era una forma de irnos metiendo al carro.»¹²⁴

Esta corriente sufrió un salto cualitativo tras la crisis del comunismo catalán en 1981 y la creación del Partit del Comunistes del Catalunya

¹²⁰ Entrevista a Alberto Hevia, 26-2-2018, Gijón.

¹²¹ Galindo, 2008, p. 184.

¹²² Entrevista a José Manuel Álvarez «Pravia», 23-2-2018, Oviedo.

¹²³ Entrevista a Alberto Hevia, 26-2-2018, Gijón.

¹²⁴ Entrevista a Alejandro Fernández, 11-1-2017, Gijón.

(PCC). Especialmente, tras la fundación del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) en 1984. Este nuevo partido fue creado mediante un congreso de unificación de los comunistas donde se integraron los pequeños grupos existentes y un sector importante de militancia procedente del PCE. Indudablemente, fue el momento de mayor éxito de esta corriente, que contó desde el primer momento con el apoyo, no solo de Checoslovaquia, sino también de la Unión Soviética. Durante este periodo tuvieron lugar múltiples encuentros públicos y la ayuda económica y logística fue mucho mayor.¹²⁵ Con la llegada de la Perestroika el PCCH llegó a operar como un polo radicalizado, apoyando a aquellos militantes del PCPE que no apostaban por incorporarse a Izquierda Unida.¹²⁶ Hasta la práctica destrucción del socialismo en 1989,¹²⁷ Checoslovaquia siguió siendo un pilar clave de la identidad comunista ortodoxa que hundía sus raíces en la crisis de 1968.

A modo de conclusión

De esta breve reconstrucción es posible concluir que el papel desempeñado por Checoslovaquia en torno a la disidencia comunista ortodoxa fue crucial para el caso español. Los acontecimientos ocurridos allí el 21 de agosto de 1968 sirvieron de detonante de las contradicciones internas existentes entre las identidades del PCE. Para una parte de la militancia comunista este cambio de rumbo significó una crisis personal. Una experiencia traumática que para un sector de los comunistas españoles puso de relieve la necesidad de rebelarse contra la dirección del PCE. La crisis checoslovaca actuó como mito fundacional, transformándose en una memoria viva que operaba como un elemento movilizador para su causa. Pese a esto, la investigación muestra una gran heterogeneidad interna, con distintas interpretaciones de esta crisis. Sectores importantes de la militancia entendieron prematuramente que la invasión fue un error, aunque no por ello debía utilizarse como excusa para

¹²⁵ «Informe al Comité Central del viaje realizado por una delegación del Partido Comunista a Checoslovaquia», *Boletín de información para los miembros del Comité Central*, Secretaría del relaciones internacionales, julio de 1984.

¹²⁶ «Reunión del Comité Ejecutivo del PCPE. 28/VI/1986», Archivo de José Manuel Álvarez «Pravia».

¹²⁷ «Txecoslovaquia, historia i cultura», *Avant*, 19-1-1989, p. 13.

destruir la memoria e identidad comunista hegemónica en ese momento, cuyo vínculo con el campo socialista era trascendental. Como elemento legitimador, en su imaginario colectivo se construyó una imagen heroica de sí mismos, situándose como los últimos resistentes frente a los traidores oficialistas. En este proceso contaron con el apoyo, discreto pero constante, del PCCH. Las representaciones de la invasión siguieron vigentes en la memoria de esta corriente, como un referente cultural del internacionalismo proletario. A este escenario fragmentado se fueron sumando otros grupos, como la OPI. Esta corriente tenía un carácter social y cultural muy distinto, planteando abiertamente una doble crítica contra Dubcek y la URSS en sus inicios.

El papel del país centroeuropeo en la consolidación de la memoria ortodoxa del comunismo español tuvo un carácter épico. No obstante, si se analiza en profundidad aparecen algunas contradicciones relevantes entre los distintos grupos de comunistas. La falta de relaciones PCE-PCCH provocó un interés de los checoslovacos por la situación de los ortodoxos españoles. Checoslovaquia fue el único Estado que les apoyó abiertamente antes de 1984. Su principal objetivo fue mediar para lograr la unificación de estos pequeños grupos de cara a formar un partido fuerte que pudiera rivalizar con el de Carrillo. Los primeros intentos fueron desastrosos debido al choque de planteamientos de los grupos convergentes. Sin embargo, los checoslovacos no cejarán en su empeño. Con la formación del PCPE en 1984 llegó su gran momento. No obstante, es posible que su mayor éxito ya lo hubieran conseguido antes. Y es que, años después de la intervención militar, todas las organizaciones ortodoxas apoyaban sin reparos la invasión de 1968 y consideraron que Checoslovaquia era un modelo en el que inspirarse hasta fechas tan tardías como 1989.

Fuentes

Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE).

Archivo Histórico de Fuente Orales de la Historia Social de Asturias (AFOHSA).

Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo (AHUO).

Archivo de Eduardo García López.

Archivo de José Manuel Álvarez «Pravia».

Bibliografía

- ABAD GARCIA, Eduardo, «Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia», *Historia del Presente*, n.º 30, 2017, Eneida, pp. 155-169.
- ABAD GARCIA, Eduardo, «Ortodoxos, disidentes y revolucionarios. El proyecto político de los comunistas españoles fieles al campo socialista (1968-1980)», VV.AA, *IX Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Sevilla, Fundación de Estudios y Cooperación de Andalucía, 2017, pp. 283-292.
- ABAD GARCIA, Eduardo, «Contra el aventurerismo de izquierda, contra la claudicación de derecha. Las relaciones de los comunistas ortodoxos con el resto de la Izquierda Revolucionaria en la Transición», en SALVADOR SEGUÍ, Fundación (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, 2018, pp. 1011-1024.
- ANDRADE, Juan Antonio; *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Siglo XXI, Madrid, 2012.
- AZCÁRATE, Manuel; *Crisis del eurocomunismo*, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1982.
- BRACKE, Maud, *Which socialism, Whose détente? West European communism and the Czechoslovak crisis of 1968*, CEU Press, Budapest, 2007.
- BRUGOS, Valentín; «La izquierda revolucionaria en Asturias: Los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE», en ERICE, Francisco (Coord.), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Trea, Oviedo, 1996.
- DENOYER, Aurélie, *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950-1989)*, PUR, Rennes, 2017.
- DOMENECH SAMPERE, Xavier, «Comunismo y antifranquismo: una aproximación», en NICOLAS MARÍN, María Encarna (coord.) *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, 2008.
- EIROA, Matilde, *Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista*, Marcial Pons, Madrid, 2018.
- ERICE, Francisco, «El orgullo de ser comunista». Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles», en BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, FIM/Atrapasueños, Sevilla, 2009, pp. 139-183.
- FALCÓN, Lidia, *Memorias políticas (1959-1999)*, Vindicación Feminista, Madrid, 2003.
- FERRERO BLANCO, «La “primavera de Praga” ¿Reforma o revolución?», en FLORES, Carlos, *Estudios sobre la Europa Oriental*, Universitat de Valencia, 2002, pp. 249-268.
- FILATOV, Georgy, «La visita del grupo especial de «turistas soviéticos» a España en el año 1969, en el contexto de las relaciones URSS-España durante el tardo-franquismo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, 2016, pp. 161-183.

- GARCIA SALVE, Francisco, *Por qué somos comunistas*, Penthalon ediciones S.A, Madrid, 1981.
- GALINDO, Miguel, *Reflexiones de un comunista*, Amarga Memoria, Zaragoza, 2008.
- GINARD DAVID, «La investigación histórica sobre el PCE desde sus inicios a la normalización historiográfica», en BUENO LLUCH, Manuel, HINOJOSA, José, GARCÍA, Carmen (Coordinadores), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977 Volumen I*, FIM, Oviedo, 2007, pp. 19-48.
- HERMET, Guy, *Los comunistas en España*, Ruedo Ibérico, París, 1972.
- K. FURTAK, Robert, «El ‘internacionalismo proletario-socialista’ a la luz de la crisis checoslovaca de 1968», *Foro internacional*, vol. 11 n.º 3, Colegio de México, 1971, pp. 444-459.
- LAÍZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, La catarata, Madrid, 1995.
- LÍSTER FORJAN, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, Planeta, Madrid, 1983.
- LÍSTER FORJAN, Enrique, *¡BASTA! Una aportación a la lucha por la recuperación del partido*, G. del Toro Editor, Madrid, 1978.
- LÍSTER LÓPEZ, Enrique, *Praga, agosto 1968. Páginas de un diario personal*, Silente Memoria Histórica, Madrid, 2008.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Crítica, Barcelona, 2017.
- MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Planeta, Barcelona, 1986.
- PALA, Giaime, «El PSUC y la crisis de Checoslovaquia», en Manuel BUENO LLUCH, José HINOJOSA, Carmen GARCÍA, (Coordinadores). *Historia del PCE I Congreso 1920- 1977*. Tomo II, Madrid, 2007, FIM, pp. 301-312.
- PALA, Giaime, «Madrid-Roma-Moscú. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC (1968-1978)», *Recerques: Historia, economia i cultura*, n.º 62, 2011, pp. 151-177.
- PALA, Giaime, y NENCIONI, Tomaso, «La nueva orientación de 1968. El PCE-PSUC ante la primavera de Praga», en Giaime PALA y Tomaso NENCIONI (Eds.), *El inicio del fin del mito soviético*, El viejo topo, Madrid, 2008, pp. 139-201.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos, «El PCE y el uso público de la historia (1956-1978)», *Ayer*, n.º 101, 2016, pp. 241-265.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, PUV, Valencia, 2018.
- RUIZ, Fernando y ROMERO, Joaquín, *Los partidos marxistas. Sus dirigentes, sus programas*, Anagrama, Barcelona, 1977.
- SÁNCHEZ RODRIGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid, 2004
- TERRÉS, Jordi, «La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE (m-l)», *Ayer*, n.º 67 (2007), pp. 159-176.

- PÉREZ SERRANO, Julio «Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)», en QUIROSA, Rafael – MUÑOZ, Cheyrouze (coord.): *Los partidos en la Transición: Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 249-289.
- TREGLIA, Emanuele, «El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2015, vol. 37, pp. 225-255.
- TREGLIA, Emanuele, «La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE», *Historia del presente*, n.º 16, 2010/2, pp. 83-96.
- TREGLIA, Emanuele, «La revolución de Octubre y su devenir histórico en el discurso del PCE: de la desestalinización a la perestroika», *Nuestra Historia*, n.º 4, 2.º semestre de 2017, pp. 107-122.
- WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición (1975-1982)*, Siglo XXI, Madrid, 2016.
- WOLIKOW, Serge: «Problèmes méthodologiques et perspectives historiographiques de l'histoire comparée du communisme», *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 112-113, 2010, pp. 19-24.

Grupo de trabajo del Proyecto en que se integra el investigador: *Del antifranquismo a la marginalidad: disidencias políticas y culturales en la Transición Española (Ref. HAR2016-79134-R)*.

Financiación

Contrato predoctoral «Severo Ochoa» para la formación en investigación y docencia del Principado de Asturias BP 16028.

Datos del autor

Eduardo Abad García. Investigador predoctoral de la Universidad de Oviedo —abadeduardo@uniovi.es—. Su tesis en curso aborda la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1988) desde la perspectiva de la historia social y cultural. Disfruta de un contrato predoctoral «Severo Ochoa» para la formación en investigación y docencia del Principado de Asturias. Es miembro del Colectivo Historia Crítica. Ha participado en varios seminarios y congresos con diversas ponencias sobre su tema de investigación. Su última publicación lleva por título «Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia», *Historia del Presente*, n.º 30, 2017, Eneida, pp. 155-169.